



## LOS BELENES



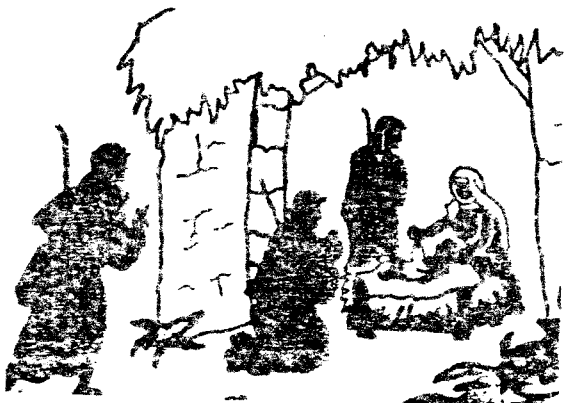
### UNA MANIFESTACIÓN DE CULTURA POPULAR

Si la gente que habita los pueblos cristianos se viera - en la necesidad de elegir entre los múltiples símbolos navideños, sin duda elegiría el belén, pues para la mayoría de las familias representa la rememoración del Nacimiento de Cristo y la cultura de su pueblo, de sus antepasados... Es también la esperanza de - un mañana mejor. El belén es para el mundo cristiano mucho más - que unas simples figuritas de barro, arcilla o madera.

La prueba más contundente de la importancia del belén en la decoración de los hogares cristianos, es que, a pesar del auge del árbol de Navidad, éste no ha conseguido desplazarlo. Prácticamente todas las familias que ponen el árbol de Navidad, también colocan al pie de éste las figuritas representativas del -- nacimiento de Jesús.

Los antecedentes del belén se encuentran en numerosas ma-  
nifestaciones pictóricas realizadas en las catacumbas, donde se-  
hallan los primeros símbolos navideños. En la catacumba Priscila  
aparece, por primera vez, la Virgen con Jesús en brazos, y en la

de San Sebastián, una pintura del siglo IV, repre-  
senta ya un belén tal y co-  
mo lo conocemos hoy día. -  
En el siglo VII, el Papa -  
Teodoro manda construir en  
el interior de la iglesia-  
de Santa María la Mayor, -  
en Roma, un oratorio donde  
se reproducía exactamente-  
la cueva de Belén. La his-  
toria del pesebre va unida



a esta Basílica, pues las representaciones más antiguas de la - Navidad, ya mencionadas, no tenían la significación de recomponer el lugar donde nació Jesús.

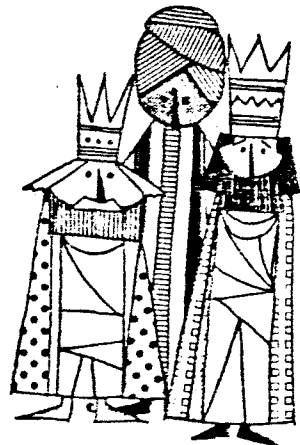
El belén, como conmemoración plástica de la Navidad, -- surgió en Italia en la Edad Media, en 1.223. El "inventor" de -- esta costumbre fue San Francisco de Asís, quien pidió licencia -- al Papa para instalar un nacimiento en el bosque Greccio, licen -- cia que obtuvo, convirtiéndose de esta forma en el primero que -- instaló un belén. Desde ese día, el belén se convirtió en el -- más signi-ficativo de los símbolos navideños.

Inicialmente fueron los monjes franciscanos los que, -- con motivo de las fiestas de Navidad, ponían el nacimiento en -- sus iglesias. Adquirió gran desarrollo en Italia, donde en 1330 en la iglesia de Santa Clara de Nápoles, se expuso un nacimien -- to de tamaño hasta entonces desconocido, con toda clase de figu -- ras representativas de hombres y animales.

A España llega de la mano de Carlos III, que había sido rey de Nápoles antes de serlo de España. Mandó instalar, en una sala especialmente habilitada para ello, un gran belén que pu -- diera ser contemplado desde la calle por el pueblo. De esta for -- ma, lo que había sido patrimonio del clero y la aristocracia, -- pasó a ser compartido por todas las clases sociales.

El nacimiento familiar desempeña una doble función: de -- adoración al Niño Jesús, por un lado, y de decoración y manifes -- tación cultural, por otro.

Los más brillantes artistas del arte plástico se han dedicado a la crea -- ción de nacimientos. La importancia del belén adquiere una nueva dimensión ar -- tística y comercial, sin olvidar la im -- portancia de convertir al niño en el -- principal protagonista a la hora de de -- corar el hogar. La compra de figuritas, la colocación de las mismas y todo aque -- llo relacionado con las fiestas, tiene -- una importancia capital para los peque -- ños.



No importa la clase social, el lugar o la situación de la familia: todos, para esa fecha, desean adornar sus hogares con la alegría del Nacimiento del Niño Dios. El belén se convierte, de esta forma, en algo más importante que una simple moda.

Primitivamente los belenes estaban hechos de barro. -- Con el correr de los tiempos se hacen con diversos materiales. En Alemania las figuras suelen ser de madera; otro tanto sucede en los Países Bajos y en los Nórdicos donde, además, los Reyes Magos son sustituidos por San Nicolás.

En España, originariamente, se empleaba el barro cocido en la confección de las figuras, pero con el tiempo también ha cambiado y hoy es el material menos empleado. De todas formas depende de la calidad artística y del



uso que se vaya a hacer de las piezas, ya que las distintas figuras que componen el belén han entrado de lleno en el mundo comercial, en el campo de la competitividad. Sin embargo, puede afirmarse que sólo existen dos tipos de belenes: el popular y el artístico.

Balenismo, belenistas: de esto se ha tratado, de esto se trata aún. Gentes poseídas por esa creatividad que está más allá de modas y modas, y que desde hace siglos levantan, por estas fechas, bellísimos escenarios, casi dramáticos, que recrean los helados días en que Jesús vino al mundo.

En España destacan dos grandes tradiciones: la catalana y la andaluza.

La primera es preciosista, miniaturista; atiende al detalle, a los pequeños planca, fervorosa de artilugios, de variedad. La segunda es mucho más barroca, más fantástica; se olvida bastante de la Judea bíblica y crea auténticos escenarios andaluces, con ríos donde los peces beben, burritos que tiran de la gloria, huertecillos con toda clase de hortalizas, y deliciosas escenas costumbristas: un viejo atizando el fogón, el --

panadero que prepara sus panes, la lavandera en el río; y en un plano ya abiertamente poético, delicadas transformaciones fotográficas que filman la aparición del Ángel a los pastores o evocan oscuros sueños de presentimiento del martirio que, según la tradición, pudo tener Jesús.

A pesar de la introducción del árbol de Navidad, como - comentábamos más arriba, no sólo no se ha perdido en los últimos años la tradición del belén, sino que se ha incrementado, y con ella las fiestas hogareñas, presididas por la belleza artística y artesanal de esos pequeños teatros que vuelven a poner - en escena la representación de la noche que marcó el comienzo - de nuestra era.

El belén es un signo de identidad: cálido, entrañable, - de la mejor cultura española. Los pueblos desarrollados se caracterizan por no abandonar sus pequeñas y a la vez grandes tradiciones. Esos tinglados diminutos durante siglos han presidido el hogar de nuestros antepasados. Es la memoria familiar y la - de la comunidad entera la que sobrevive y habla de ese mágico - retablo de figurillas y riachuelos.

Bienvenidos sean los belenes, los árboles y los adornos navideños. Hacer del mundo un paisaje uniforme, sin celebrar -- con todos esos símbolos la Navidad, es tributo superfluo al te - dio.

A.L. Toral

